



TONIA ETXARRI

MARCAR TERRITORIO

Antes que el Alderdi Eguna, el alcalde de Bilbao regaló al PNV el mejor arranque electoral frente a Bildu

Han cambiado tanto las cosas desde que la izquierda abertzale en forma de Bildu ha vuelto por la puerta grande a las instituciones vascas que ayer, día de la fiesta del partido (el Alderdi Eguna), el PNV se vio empujado en el escenario por otros actores políticos. Aquel partido «para todo un pueblo» que en la primera legislatura autonómica de los años 80 gozó del rodillo de la mayoría absoluta, y que hoy dirige Iñigo Urkullu, se ve abocado ahora a compartir protagonismo con los seguidores de Otegi que, a través de manifestaciones en la calle o declaraciones de los presos, le están disputando el protagonismo en nombre de la patria vasca.

Una realidad que preocupa tanto a la familia nacionalista que el propio Urkullu, en un desayuno informativo celebrado en Bilbao hace más de una semana, ya alertó sobre su principal temor: que al día siguiente del 20-N Euskadi entre en un clima de precampaña electoral. Dijo que sería un «error», claro. Pero si mencionó esa posible situación de debate extraordinario fue porque sabe que la izquierda abertzale, aunque presente sus candidaturas al Congreso, cuando quiere dar su principal batalla es en las elecciones al próximo Parlamento vasco donde piensa disputarle al PNV la hegemonía del nacionalismo.

Queda un año y medio para

que nos encontremos en esa situación. Pero el presidente de los jeltzales se ve ya en la necesidad de marcar territorio. Lo hizo ayer. Pero quien empezó la campaña, quizás a su pesar y seguramente si darse cuenta de que acababa de marcar el inicio de la carrera, fue el alcalde de Bilbao, la pasada semana. Iñaki Azkuna, desde que una orden judicial decidiera derribar un local ocupado por el movimiento Kukutza del barrio bilbaíno de Rekalde, ha estado en el centro del huracán. Primero por decir que Bildu estaba detrás de los altercados callejeros. Y después por reafirmarse cuando los hechos vinieron a darle la razón ya que los concejales que repre-

sentan a la izquierda abertzale se negaron a firmar el documento de urgencia elaborado por el resto de partidos para condenar los incidentes.

Pero lo más importante de su mensaje pasó casi desapercibido. Cuando hizo alusión a su defensa de la legalidad y a la propiedad privada diciendo que no estaba dispuesto a que los movimientos contraculturales ocupen propiedades ajenas, se estaba presentando como representante de un político de orden y democrático. Frente a «la izquierda abertzale que ha tenido entre su gente a muchos antisistema y okupas». Al margen de ensoñaciones patrióticas, el alcalde proyectó dos

conceptos de sociedad contrapuestos y confrontados si es preciso. Un mensaje directo y claro que sus votantes entienden mejor, seguramente, que las proclamas de una nación en Europa que ayer se oyeron en las campas donde se celebró el Alderdi Eguna. Toda una declaración programática. Un marcaje eficaz ante el adversario que viene empujando con ganas de arrebatarse una parte del electorado.

En cuanto a los movimientos que va realizando el mundo de ETA y sus múltiples ramificaciones, quienes necesitan marcar territorio electoral son los dirigentes socialistas. Josu Puelles, el hermano del inspector que ETA asesinó en 2009 no entiende que los partidos políticos hayan otorgado «tanta importancia» a la adhesión de los presos de ETA más recalcitrantes al polémico Acuerdo de Gernika cuando, además, están pidiendo la amnistía como compensación. Pero como no hay nada casual en este tablero, siete voces de la primera línea socialista salieron al escaparate, en cuestión de horas, para dar relevancia a este hecho. Una puesta en escena que solo se entiende en clave electoral.

Rubalcaba dijo en verano que no iba a utilizar la historia de ETA en su campaña. Pero no lo pudo cumplir más allá de unos días. Y, sobre todo, este fin de semana, todos los ministros que magnifi-

caron la declaración de los presos saben que cualquier avance en este campo, favorece a su candidato que aparece como el artífice de esta situación. «Si ETA se encuentra tan deteriorada y la izquierda abertzale se está beneficiando de su presencia en las instituciones es gracias a Rubalcaba». Es su versión. La versión socialista. Pero está incompleta. La historia total comenzó en el Gobierno de Aznar y la Ley de Partidos que permitió ilegalizar a Batasuna.

El frío que pasó la izquierda abertzale al otro lado de la puerta del Parlamento fue tan intenso que la asfixia política provocó que fueran ellos mismos quienes presionaran a ETA para que dejara de amenazar a la sociedad vasca y pudieran volver a hacer política institucional. Con estos precedentes, la sociedad parecía abocada a soportar una campaña electoral con el nombre de Otegi, el goteo de documentos de presos o liberados, manifestaciones de familiares y simpatizantes un día sí y otro también con el señuelo del fin de la violencia como telón de fondo. Lo que no estaba escrito era que también el resto de contendientes iba a entrar de lleno en ese terreno donde no tienen nada que ganar. No hace falta ser un vidente para saber quién será el gran beneficiado si la película de la campaña se ajusta a ese guión.